

Una fecha del porvenir

El Primero de Mayo

Al llegar otro Primero de Mayo, más trágico y enervado que los que atrás dejamos, ocupando sitio en la mesa de los años que pasaron y formando como bloques en la Arquitectura de la Historia, un sentimiento íntimo de rebelión y un sentido de responsabilidad enervante embargan el alma reconcentrada y el pensamiento de los anarquistas.

La conciencia revolucionaria de los hombres libres de todo el mundo se convoca así misma y se pronuncia hoy a través de las fronteras en una magna unión de ideas que le hace pensar en esfuerzos titánicos unidos fraternalmente por la solidaridad, que unifica el músculo de sus universales articulaciones para la lucha final, para la huelga general internacional, de cuya gesta surgirá la revolución social, que será la demolición total de las bases y principios del capitalismo. Es con ese humano y rebelde sentido que interpretamos nosotros, el porvenir y significado del 1.º de Mayo.

La sombra macabra de los inocentes ahorcados de Chicago, una de las mayores y más viles monstruosidades del capitalismo norteamericano, se revelan y se columbran todavía hoy. Han transcurrido 48 años y, a pesar de ello, los legales y proscritos todos de la tierra siguen por las estepas y desiertos del mundo como un faro o una aureola que pone en senda a la caravana y la exalta y dinamiza, haciendo leve la aspereza de los abrojos que sus hombres van hallando sobre el camino. La injusticia tremenda y el crimen bárbaro que, como resultado de la airada jornada del 1.º de aquel Mayo histórico de 1886, se realizó luego el 11 de Noviembre con nuestros compañeros Spies, Parsons, Lingg, Engel, Fischer y otros mártires, indigna aun a las multitudes y fruga en ellas estados de protesta. Desde entonces aquí mi-

llares de parias, de rebeldes y de hambrientos han pagado con su vida, en el acervo inmenso del orbe, el tributo de sangre y de sacrificio a la causa universal de la revolución. Tumbas, cárceles y presidios ponen hoy sobre este día de revueltas — que la claudicación y el caudillaje de los socialistas troca en fiesta —, crespón trágico de dolor. Y ese dolor vivo y profundo, que nos impresiona y nos preocupa, que nos emociona y nos exalta, da ánimos al pueblo para seguir adelante, para continuar luchando, a través de caídas y de derrotas, sobre las rutas prohibidas, hasta llegar al soñado mundo nuevo que los pueblos oprimidos del universo llevaron siempre en su alma como una esperanza y como una ansiada redención. Y no lo dudéis, hermanos; ese día venturoso, sin amos, libre, anárquico y sin fronteras, como lo anunciaron a la plebe nuestros apóstoles, llegará... ¿Cuándo? Es siempre, cuando vosotros que pueden despojarse de un momento a otro. Los síntomas no pueden ser mejores. El proletariado esclavo de todos los países marcha hacia el campo del porvenir la turba ingente del mundo, ahorrada y sin patrimonio, estremece el ánfora de su corazón y levánta, como un titán legendario, la cerviz hundida en los siglos, sacudida por una tempestad de arrelatos, hacia el sol de otro mañana, que ha de alzarse, sobre las barricadas, en una hora de revuelta, ruda arena de combate y verbo augusto de redención. — F.O.R.C.S.

El C. R. de las J. L. de A. R. y N. a la organización regional y al Comité peninsular

Estimados camaradas: Salud. Descamos os pongáis en relación con nosotros lo ante posible, para comunicarnos un asunto de mucho interés paratodos. Interesar nuestra dirección a la redacción de ACRACIA. Vuestros y del comunismo libertario. En Compañía.

¡ADELANTE!

Del mismo modo que a cada innovación de la técnica y a cada avance de carácter político corresponde un periodo de adaptación y asimilación de los nuevos métodos, así, en la historia del movimiento obrero, se observa que, rebasado un ciclo histórico, una actuación y unas tácticas que hay que abandonar por ineficaces, sucede el periodo de calma durante el cual la clase obrera hace acopio de nuevas y más audaces concepciones y efectúa el necesario trabajo de asimilación y adaptación de los nuevos objetivos y las nuevas modalidades tácticas.

En los albores de la militancia obrera en el orden social, cuando, a pesar de la copiosa documentación filosófica vertida sobre el proletariado, todavía éste sentía muy débilmente y con una impresión infantil el ideal de emancipación total que andando el tiempo había de perfilarse como afirmación definitiva y contundente, se comprende que los trabajadores cifraran todas sus esperanzas en la conquista de efímeras mejoras económicas y en la consecución de determinadas leyes que garantizasen mínimamente sus elementales derechos societarios. De ahí que se hicieran tantos ensayos en el orden mutualista, cooperativo y político durante las primeras etapas sindicales. Nacieron las Hermandades, Bolsas del Trabajo, Mutualidades, Cooperativas, Sindicatos, etc., pero en todos estos organismos latía el concepto puramente clasista impregnado de concepciones pequeño-burguesas, con vistas a las conquistas parciales e inmediatas, sin el contenido revolucionario preciso para la consecución de mejoras totalitarias y definitivas. La clase obrera se empleó a fondo en un periodo de luchas económicas que si para algo sirvieron fue para gastar estérilmente las mejores energías proletarias. Huelgas, boicots, sabotajes, todos los ins-

trumentos de lucha que en actividad con una impaciencia febril.

Al final, después de toda una historia de luchas épicas y en las que generalmente corrieron ríos de sangre proletaria, todos los instrumentos combativos del proletariado se hicieron inútiles e ineficaces. La burguesía, agotada por la descomposición interna del régimen capitalista, ahogándose en medio de la crisis económica producida por la guerra europea, cerró el grifo de sus concesiones y se refugió en el empleo de la barbarie gubernamental como dique único contra las exigencias proletarias. Es entonces cuando se perfila en el horizonte proletario la solución totalitaria: la Revolución Social y el Comunismo Libertario, el único camino posible del caos actual en el que la clase trabajadora se debate víctima del hambre y de la represión brutal del Estado fascista. Tardará algún tiempo, quizá, la clase trabajadora, en recorrer el periodo de adaptación a las necesidades históricas actuales; tal vez será laborioso el trabajo de asimilación de los nuevos conceptos.

pero, al final, el proletariado se lanzará a la revuelta decidida a conquistar su emancipación integral. Los pueblos no se suicidan. La vida ha de seguir su curso después de cada hecatombe!

Es por esto que nuestros enemigos, quienes se han empeñado inútilmente en poner vallas al alud gigante de la Revolución, no deben regocijarse demasiado ante este colapso aparente en que se hallan enmarcadas actualmente las fuerzas de la revolución proletaria; ni aquellos de nuestros camaradas ruidos por el pesimismo deben caer en la desolación fatalista y suicida de la falta de fe. El mundo marcha y la Revolución está igualmente en movimiento a pesar de todo! ¡No ois el estruendo subterráneo, el incansante ajeteo de la Revolución en marcha! ¡Es la vida que avanza, arrolladora, pujante, indestructible...!

IRANIO.

El desfile de El Escorial

Mal día han elegido los secuaces del fascio español para manifestarse. Mal día por lo que atañe al tiempo y malo en lo que se refiere a los hombres. Diríase que se han confabulado previamente las fuerzas ciegas de la Naturaleza con las fuerzas humanas conscientes. Con lluvia, nieve y granizo obscuro Natura a la concentración escorialense. Y con palos, piedras y tiros les obsequio asimismo el pueblo.

La primera aventura del fascismo hispano, con sus torpezas de hisoño, perdurará largo tiempo en sus espaldas y en sus conciencias medrosas...

Por otra parte, aquella famosa concentración prevista, compuesta por cientos de millares de fascistas, ha quedado reducida a una estrecha exhibición enclaustrada de unos pocos de pajarracos y señoritos de diversas partes de España. Y España

logró hincar aquí hondamente sus raíces. Y la Inquisición no fue tolerada por el pueblo español, sin que antes perciera a sus manos un Pedro de Arbués.

España es tierra de Libertad, de grandes individualismos, de anarquistas natos. Por ello el fascismo, que es negación absoluta de toda libertad, y tiránico que es corporativismo, no sería jamás bienguieto del pueblo, porque chocea violentamente con su esencia misma.

¡Fascistas de Iberia: sabed de una vez para siempre! El pueblo español os repudia con toda la vehemencia de su espíritu; con toda la fuerza de sus convicciones más caras!

José CARRASQUEL
Madrid, abril del 31.

Comité Pro Presos Nacionales

Se advierte a todos los compañeros y organizaciones que remitan cantidades para este Comité que en tanto no se les acuse recibo de los envíos, pueden asegurar que éstos no han llegado a su destino y deben presentar la consistente reclamación a los intermediarios, para que sean consignados rápidamente a nosotros. Como se han observado ciertas anomalías en el trámite de las cantidades que se nos destinan, damos este aviso, para que quienes estén al descubierto con nosotros, cumplan como es debido los compromisos contraídos, pues andamos escasos de recursos para poder realizar la extensa obra de solidaridad que nos corresponde. Este Comité tiene su residencia en Zaragoza.

Vuestros y del Comunismo Libertario.

POR EL COMITÉ
PRO PRESOS NACIONALES
EL SECRETARIO
Zaragoza, 27 de abril de 1934.

Por la libertad de los procesados de Albalate de Cinca

acción congruente revolucionaria y cultural, las protestas populares serían inevitables. Es absurdo creer que a la revolución puede llegarse mediante ensayos fracasados. La desvalorización del suelo como propiedad y su valorización como riqueza no controlada por los propietarios representan las acciones del pueblo, no fracasadas, sino mejoradas de día en día. Cuando se es capaz de esas pruebas de moralidad y decencia se es revolucionario, y todo lo demás importa poco. Lo interesante es que los pueblos se pongan de acuerdo entre ellos y aprendan lo que no saben, en vez de vivir en perpetua adoración, arrodillados ante líderes y chupatintas, que sólo resuelven el problema propio, zafándose del trabajo y visitando a autoridades cada día para viajar y presumir a costa de quien ha de trabajar. El problema de los pueblos consiste en prescindir de chupatintas. Hámete éste obrerista o burgués, anarquista o clérigo. Un gundul no puede ser más que gundul, llámese como se llame. Pues bien; ninguno de los trabajadores de Albalate que están entre rejas son gundules. Tampoco son culpables. ¿Qué ocurrió en aquel pueblo?

Lo único ocurrido en Albalate fue que los guardias dieron muerte a un vecino desarmado y sin hacer éste la menor manifestación de resistencia. Al entrar la tropa en Albalate no encontró a ningún combatiente, no fue agredida ni insultada, no oyó ni siquiera una leve frase de protesta. Siendo lo que puede llamarse dueños de vidas y haciendas los elementos no parasitarios del pueblo, se abstuvieron de toda violencia. Incluso prepararon a los burgueses un banquete espléndido, teniéndolos en fiesta continua, en vez de invitarles a trabajar y de negarles un bocado de pan mientras no lo ganaran, que es lo que procedería en un régimen de pan para todos, no para gundules.

No existió secuestro ni coacción siquiera. Los burgueses fueron invitados a comer opíparamente, mientras había pobres desnutridos. Los burgueses se arremolinaron teniendo que les ocurría algo, y en resumen, lo que les ocurrió fue sentarse a la mesa y darse un banquetazo. Y tal era su alegría, que comían y bebían como unos engullidores. No hay derecho después a agradecer la comida llenando la cárcel.

Cuatro meses llevan presos los buenos trabajadores de Alba-

late, que no cometieron más delito que votar. Todo lo que se dijo de supuestas violencias es falso. Los propios burgueses estaban asombrados y manifestaban su agradecimiento por el trato que recibían. Proprietarios hay en el pueblo, como Pascual Garcés, que están dispuestos a decir la verdad, esto es, que nadie del pueblo inició violencias. Si se quiere alegar que las hubo, si se quiere decir que se originaron agresiones será para acumular responsabilidad sobre quien no la tiene. Nadie puede ser acusado del más pequeño delito, ya que se ha prolongado indebidamente el curso de causa que debió tramitarse con más celeridad, ya que para fomentar la miseria del pueblo y tener las tierras yermas se sostiene en la cárcel a un numeroso grupo de trabajadores de Albalate, tengan éstos en fecha próxima con la vista de causa su reivindicación completa y obtengan la libertad que ni por un solo momento debieron perder.

Albalate ha sido siempre un pueblo sensato. Si exceptuamos las piruetas de la cofradía del vino y de la religión, no se han dado nunca allí espectáculos de incultura. Lo que ocurre es que ha terminado el encierro o por lo menos está en camino de terminar cuando los trabajadores dejan de volar y prescinden de quien no sea la colectividad laboriosa de ellos mismos, libertando al pueblo de la política, del analfabetismo y de todo lo que no sea trabajo y licenciando a los haraganes que viven de la actividad ajena. En vista del despertar del pueblo, despertar que data de quince años atrás, no de ayer como quien dice, algunos propietarios acostumbrados a que nadie chistara se engrían como emperadores ultrajados, como dioses destronados.

No se hagan ilusiones los propietarios. La propiedad está desvalorizada. El trabajo y la cultura en la España naciente serán con la moral inseparable de todo buen intento del porvenir progresivo. No resistan los propietarios al signo de los tiempos. No se venguen, por el hecho de tener a las autoridades de su parte, de los anhelos del trabajo. Tengan en cuenta que dentro de un espacio corto de tiempo la propiedad quedará yerma cuando no se dedique a cultivo colectivo, y al no poder producir los asalariados con el ímpetu y la calidad que ponen los agricultores en su labor si no trabajan de una manera forzada. Han terminado ya los siglos de servidumbre, y la cárcel no se ha hecho para nadie; mucho menos para esos buenos agricultores de Albalate, que merecen ayuda entusiasta de todos los hombres libres. Con decir la verdad se salva a los hombres de la cárcel. Y la verdad habrá de decirse, por encima de todo y de todos.

Felipe ALAIZ.

El proceso de Albalate de Cinca es uno de los más extraños entre los extraños que estamos acostumbrados a presenciar, asombrados de que pueda edificarse un sumario sobre banalidades. ¿Que ocurrió en Albalate? Nada. El 8 de diciembre ocurrió lo mismo que el 7 y que el 6. Ni hubo resistencia ni agresión. Nadie hizo frente a la llamada fuerza pública; nadie se proclamó amo de nada, ni nadie ejerció autoridad. No hubo sedición ni rebelión. Dos después del 8 de diciembre fueron detenidos los agricultores del pueblo, señalados previamente por autoridades y burguesía. ¿De qué se les acusa? ¿De dormir? Porque en la cama fueron detenidos muchos de ellos, y los que no fueron detenidos en la cama lo fueron mientras estaban entregados a sus ocupaciones habituales, absolutamente pacíficas.

Lo ocurrido entre el 8 y el 9 de diciembre es público y notorio. No tiene la menor trascendencia, ni siquiera analizado con lupa legalista o examinado con rigor. Aquello no fue comunismo libertario ni nada que se le parezca. ¿Cómo es posible que fueran partidarios del comunismo libertario los que meses antes habían acudido a las urnas electorales y habían propagado e impuesto, para su desgracia, la conveniencia de votar? El que vota queda automáticamente excluido de una colectividad libertaria y no tiene derecho a llamarse anarquista ni a usar esta palabra, toda ella consecuencia. La misma autoridad demostró a los ingenios electores de Albalate que los cargos concejiles no son nada aunque estén obtenidos por sufragio, puesto que disolvió el ayuntamiento y procesó a los concejales. Procesados siguen a costa de la salud y de la vida de sus familiares. ¿De qué sirve votar a los trabajadores, de que sirve ser elector o elegido, si, cuando quiere la autoridad, elegidos y electores, sin el menor indicio de culpabilidad legal, dan con sus aporreados huesos en la cárcel? ¿Quién puede ser partidario de intervenir en las cuestiones municipales? Nadie más que caciques y chupatintas.

Por el hecho de no hacer nada ilegal es imposible decir que se es culpable; y también es imposible decir que se es revolucionario de choque; pero la obra de 15 años de los campesinos inteligentes y rebeldes de Albalate es un verdadero ejemplo. Ellos desvalorizaron la propiedad, doticando renta y trabajo, y pueden arruinar a los propietarios cuando se lo propongan, intensificando su actividad para el trabajo solidario y prescindiendo de parásitos. Contra esa ejemplar labor va la antipatía de los burgueses. Los trabajadores fueron revolucionarios en ese sentido; en ningún otro lo fueron. Si a compás de la desvalorización de la propiedad, tan admirablemente iniciada por los pueblos, sin intervención de mandos, por interés moral solidario, fuera la